

»hasta no recibir tu contestacion, pues yo he augurado
 »que tú salvarias á esa pobre ciudad, y prestarias á tu
 »patria el importante servicio á que te invito, sin temor
 »de ser mal recibido por tí ni por ninguno que se llame
 »verdaderamente mejicano.

1862.

»Háblale á los amigos de la misma manera;
 Mayo. »manifiéstales que quedarán todos mejorados
 »en sus empleos y de una manera vitalicia, en la inteli-
 »gencia que ya es indudable el establecimiento de un go-
 »bierno duradero, de orden y moralidad; y por último,
 »tú puedes disponer desde el momento en que te decidas
 »á prestar tan importante servicio, de cuantos recursos
 »necesites para obrar, pues contamos con toda clase de
 »elementos, y muy particularmente pecuniarios. No creo
 »que te ofenderás al manifestarte esto, supuesto que para
 »todo se necesita dinero, y mucho mas en el estado que
 »están Vdes. por allá: contéstame inmediatamente, y
 »manda una persona de toda tu confianza á que hable con-
 »migo en este campamento, y pueda yo mandarte con él lo
 »que necesites en oro ó en libranzas.

»Te repito que te habla un hermano y que tu tambien
 »debes contestar como hermano: resuélvete mañana mis-
 »mo, y salva la situacion de esta hermosa y desgraciada
 »ciudad: seguro de que conquistarás un verdadero laurel
 »de gloria, y ocuparás el lugar que te corresponde por
 »un servicio tan distinguido: saluda á tu apreciable fa-
 »milia, y dispon como siempre del cariño invariable de
 »tu hermano.—Antonio Taboada.»

En la anterior carta se ve la persuasion en que se ha-
 llaba el partido conservador de que el único remedio á

los males que aquejaban á Méjico, era la intervencion.

El general Don Tomás O'Horan que no opinaba, por
 entonces, de la misma manera, contestó en los términos
 siguientes:

«Sr. D. Antonio Taboada.—Puebla, Mayo 11 de 1862.

»—Antiguo amigo:—Hoy he recibido tu carta de fecha
 »7 en el campamento francés de la hacienda de los Ala-
 »mos; su contenido, he tenido que leerlo y releerlo, y
 »confrontar tu firma para conocer de que era tuya. Tu
 »carta envuelve conceptos ofensivos para mí: bien per-
 »suadido estás de ello, porque me conoces perfectamente,
 »y en tu citada anticipas las disculpas. La conciencia
 »habla muy alto, y á solas nadie miente. Nuestra anti-
 »gua amistad, cuyos sentimientos se graban en mi cora-
 »zon, me prohíbe contestar los conceptos y proposiciones
 »que envuelve aquella. Es preciso ahorrarse el profundo
 »disgusto de hablar de algunas, por eso no te contesto pár-
 »rafo por párrafo; dos preguntas es toda mi contestacion:
 »¿Si las columnas francesas que atacaron el 5 del presente
 »el cerro de Guadalupe y nuestra línea de batalla, hubie-
 »ran alcanzado una victoria, y tomando alguna de nuestras
 »banderas, la hubieran entregado á Almonte ó á tí, ó ha-
 »bria sido llevada á aumentar los trofeos del cuartel de
 »inválidos de París, qué sentimiento habria producido en
 »tu corazon ver atravesar nuestras banderas prisioneras?
 »Cuando el ejército francés se retiró delante de nuestros
 »batallones, que acababan de hacerle volver las espaldas,
 »cuando los primeros soldados de Europa, esos zuavos,
 »esos cazadores, llenos de merecidas cruces conquistadas
 »en la Crimea, en Italia y tantas otras partes, los vistes

»huir delante de nuestros batallones, y los vistes volver
»cabizbajos y avergonzados, y les oistes referir su derro-
»ta, ¿qué sentiste? ¿tu corazon estaba henchido de orgu-
»llo nacional? Tócatelo, y respóndete á tí mismo. Esa es,
»pues, la contestacion que doy á tu carta.

»Los españoles fueron los conquistadores de los aztecas;
»el que mas y el que menos de nosotros, tiene algo de
»los primeros, por tanto los considerábamos como nues-
»tros padres; sin embargo, los nacidos en Méjico no pu-
»dieron sufrir el gobierno de la península. Hidalgo levan-
»tó el grito de independenciam en Dolores. ¿Entre los que
»le ayudaron no estaban tu padre, tus tios, y hasta las se-
»ñoras de tu familia? ¿Morelos no sostuvo la independen-
»dencia y la selló con su sangre, por no tolerar, repito,
»que bayonetas europeas imperasen en nuestro país? ¿dón-
»de están ahora el hijo de Morelos y el vástago de la fa-
»milia colaboradora á Hidalgo? ¡Triste contraste, cegue-
»dad implacable! están entre las huestes, que al grito de
»¡viva el emperador! ¡viva la Francia! ¡muera Méjico!
»han avanzado el 5 de Mayo á arrebatar de nuestros bata-
»llones el pabellon de Iturbide.

»Te devuelvo los afectos de hermano y ese interés con
»que tú me hablas, dándote el consejo siguiente: No de-
»ben faltarte algunos recursos; por tanto, vete fuera de
»la república y cámbiate el nombre: ¡hay errores en la
»vida, cuyo amargo torcedor dura cuanto ella! En este
»caso te encuentras tú: dime el nombre que te has de to-
»mar, para que siquiera mis cartas te sirvan de consuelo
»cuando llores el crimen que has cometido.

»Esta es la mayor prueba de amistad que puede darte.
»—T. O'Horan.»

1862.

Mayo.

Lo mismo que ahora le decia el general
Don Tomás O'Horan en su contestacion al ge-
neral conservador Taboada, preguntándole si no habria
sentido que la bandera mejicana hubiera sido llevada á
Francia como trofeo de victoria, en caso de haber sido to-
mada la ciudad de Puebla por los franceses, habia dicho
ya la prensa conservadora al partido contrario, con moti-
vo del apresamiento de la escuadrilla mejicana del gobier-
no de Miramon, en Anton-Lizardo, por la escuadra de los
Estados-Unidos. Entonces los norte-americanos, auxiliando
al partido liberal, como la intervencion francesa favorecia
ahora al partido opuesto al gobierno de Juarez, hicieron ar-
riar á cañonazos la bandera mejicana que flameaba en la es-
cuadrilla al mando del general Marin, y fué llevada como
trofeo de victoria á los Estados-Unidos, siendo conducidos
prisioneros al mismo país el expresado general Marin y
sus soldados. Al clamor de la prensa conservadora llaman-
do traidores á sus contrarios políticos por haber pedido el
auxilio de la escuadra norte-americana, contestó entonces
el redactor en jefe del *Guillermo Tell*, periódico acentua-
damente progresista, que se publicaba en Veracruz, tra-
tando de justificar el hecho con un artículo, en que, entre
otros argumentos, exponia los siguientes que ya dí á co-
nocer cuando referí aquel hecho, y que repito para ahor-
rar al lector la molestia de que lo busque. «Algunas veces
»los pueblos,» decia el expresado periódico liberal, «can-
»sados de sufrir una odiosa tiranía, miden sus propios re-
»cursos, prueban sus fuerzas, y al encontrarse impoten-
»tes, reclaman de los demás pueblos un auxilio para vencer
»á sus tiranos. Y cuando esa esclavitud quiere emanci-

»parse, y la mano de otro hombre libre cruza los mares
 »para romper las cadenas, entonces algun labio ruin ex-
 »clama: ¡traicion! ¡traicion! ¿A qué se llama, en fin, ex-
 »tranjero? ¿Con qué se significa la traicion á la patria?»
 Hecha esta pregunta, asentaba que únicamente una fa-
 milia existia en el mundo; hermanos todos de un solo
 padre que era Adan, y continuaba en seguida diciendo:
 «Ahora bien; ya reconocido el verdadero origen de la es-
 »pecie humana, y juzgada como una sola familia que
 »vive acaso en diversas partes de la tierra, pero que no
 »pierde por eso su union doméstica, me direis ¿cuál es su
 »patria? ¿No es cierto que si todos somos hermanos, la
 »patria no es una extension de arena, sino que lo es el
 »universo? Pues ¿cómo os atreveis á decirle á un pueblo
 »que recibe el auxilio de sus hermanos, que con esto
 »traiciona á la patria? ¿Cómo quereis inculcar en el co-
 »razon de ese mismo pueblo sentimientos de odio al que
 »llamais extranjero, solo porque sois bastante ignorantes
 »para no comprender la idea de la Divinidad, ó bastante
 »estúpidos para desconocerla? ¿Qué hariais vosotros los
 »que rehusais los buenos oficios del hermano que vive
 »en otro país, si vuestra casa se incendiara y pidierais
 »socorro al primero que pasara por la calle? ¿Acaso al
 »presentarse ese hombre con una poca de agua para cal-
 »mar el incendio de vuestros intereses, lo detendriais,
 »preguntándole antes si habia nacido en el extranjero?
 »¿Y él, al observar el incendio de nuestra morada, se de-
 »tendria en preguntaros si erais extranjeros para negaros
 »ó participaros su socorro? ¿No es cierto que solo la voz
 »de humanidad mediaria en este acto, y que entonces el

»interés fraternal seria el único móvil? Pues si para apa-
 »gar el fuego que consume la riqueza de un particular es
 »lícito llamar al primero que venga á prestar su socorro,
 »¿por qué cuando se incendia la libertad de un pueblo se
 »le niegan los auxilios de otros pueblos con el simple pre-
 »texto de que son extranjeros? No podemos seguir ade-
 »lante. Llevada la cuestion al extremo, tendrian nuestras
 »doctrinas que buscar mas terreno y mejor claridad para
 »verse. Bastante hemos dicho.»

Con efecto, ni el partido liberal ni el conservador que-
 rian el dominio de ninguna nacion extranjera, sino el
 auxilio de ellas para hacer triunfar sus ideas, que cada
 uno juzgaba las mas propias para la buena marcha del
 suelo en que habian nacido, y que ambos amaban con
 igual ardor y noble patriotismo. Ninguno de los dos par-
 tidos cedia al otro en amar á la independenciam, y ningu-
 no de ellos hubiera permitido que sus auxiliares hubieran
 ofendido en lo mas leve su nacionalidad. Sufria, por lo
 mismo, un error el general Don Tomás O'Horan al decir
 en su contestacion al general Taboada, que las huestes
 que favorecian á los conservadores entraban en la lid al
 grito de «¡viva el emperador! ¡viva la Francia! ¡muera Mé-
 jico!» No: jamás se hubieran atrevido los franceses á pro-
 nunciar esta última palabra, porque en el instante mismo
 se hubieran declarado contra ellos los que habian acepta-
 do su auxilio, como se hubieran levantado los liberales
 contra los norte-americanos, si al rendir la escuadrilla
 conservadora, hubieran dado ese grito contra la nacion
 mejicana.

Mientras el gobierno y el partido liberal celebraban el

triunfo alcanzado en la defensa de Puebla, los franceses levantaban el campo, para volverse á Orizaba. Al llegar el ejército francés á la corta poblacion de Amozoc se presentó á Lorencez el general conservador Lopez con una fuerza de diez hombres de caballería. En la conversacion que inmediatamente tuvieron, el general mejicano le dijo que si no se le habian unido tropas conservadoras antes de emprender el ataque contra Puebla, fué porque Don Félix Zuloaga, en nombre de su partido, habia celebrado con Don Manuel Doblado, ministro de Juarez, un convenio, en virtud del cual se habia comprometido á neutralizar el ejército del general Márquez, durante la permanencia de los franceses ante la ciudad; pero que todos los demás jefes estaban dispuestos á unírsele.

El general Lopez estuvo en un error al asegurar al jefe francés que se habia celebrado aquel convenio. Lopez hacia algun tiempo que habia sido dado de baja por orden del general D. Félix Zuloaga, que era el presidente reconocido por el ejército conservador, y por lo mismo no se encontraba al tanto de los motivos ciertos que obraron en el ánimo de Zuloaga para no unirse al ejército francés.

1862. Estando en Sierra-Gorda tuvo noticia el
 Mayo. general D. Félix Zuloaga de la llegada á Veracruz de las fuerzas enviadas por Inglaterra, Francia y España. Deseando cerciorarse del verdadero objeto que llevaban, y de si realmente la mision de ellas, como se aseguraba, tenia por objeto, aparte de las de la cuestion de reclamaciones é indemnizaciones por perjuicios ocasionados á sus nacionales, mediar en las diferencias políticas que dividian á los partidos liberal y conservador, á fin de

que dejando ambos su actitud hostil, dejasen al país elegir libremente el gobierno que mas conveniente juzgase, favoreciendo ellas el sufragio universal de donde brotase un orden de cosas que fuese la libérrima voluntad de la república; deseando cerciorarse, repito, de si ésta era la mision de las naciones coligadas, avanzó hasta Ixmiquilpan, donde estableció su gobierno. «El deseo de la paz despues de tantas discordias,» decia D. Félix Zuloaga en un manifiesto que publicó poco despues en la Habana, «era en aquellos dias mas vehemente que nunca; pero no se habia optado la vía de obtenerla por el personal que, figurándose gobierno, habia apelado al terror para ahogar el sentimiento nacional; no habria sido ese sin embargo, un obstáculo para alcanzar el inestimable bien de la paz pública: llamados los mejicauos á votaciones de modo que en acto tan solemne hubiese para todos, sin excepcion, la libertad mas completa, ellos no dejarian de concurrir á las armas; y los que no, por no convenir á sus intereses personales, quedarian aislados y sin poder alguno para oponerse al voto de la mayoría. De este modo fácil era concebir halagüeñas esperanzas respecto del futuro, pues que surgiendo de allí una forma política, legítima expresion de la voluntad nacional, el gobierno que hubiera de constituirse tendria en sí mismo todos los elementos morales y materiales que le hicieran sólido y duradero, contando á mayor abundamiento con el apoyo de la triple alianza, ante cuya actitud, el germen revolucionario de donde han nacido tantos y frecuentes cambios, quedaria del todo destruido, y la regeneracion política de Méjico hubiera sido en corto tiempo un hecho

»debido á la obra santa y civilizadora de la Europa Occidental.»

Como se ve, el general Zuloaga, admitia la proteccion de la Inglaterra, la Francia y la España, de la manera que las tres potencias lo habian dispuesto en la convencion de Lóndres celebrada el 31 de Octubre de 1861. Estaba dispuesto á dejar toda investidura de mando, para convertirse en uno de tantos ciudadanos que emitiesen su voto en la urna electoral. Todas sus tropas y su partido se hallaban en la misma disposicion: si la otra parte beligerante, no ponia obstáculos, y se allanaba á que el sufragio nacional, emitido libremente, eligiese el gobierno que en lo sucesivo debia regir los destinos de la patria, la lucha civil habia terminado. Pero los comisarios, como hemos visto, no hicieron llamamiento ninguno á la nacion; nõ solicitaron la suspension de hostilidades á los ejércitos beligerantes, no convocaron á los pueblos á votaciones, no hicieron nada, en fin, de lo que en sus pomposas proclamas habian ofrecido; y al ver Zuloaga rota la triple alianza despues de haber reconocido al gobierno de Juarez, y que únicamente la Francia quedaba, trató de cerciorarse de nuevo de las intenciones que abrigaba.

1862. Mayo. Con el objeto de averiguar la verdad, escribió al general Almonte, de quien Saligny dijo que habia ofrecido al emperador llevar *palabras de paz y conciliacion para los mejicanos*, que le hablase con franqueza respecto de la mision de los franceses. Pero el general Almonte retardó su contestacion, y ésta la recibió el Sr. Zuloaga en la hacienda de San Nicolás, con el plan en que se proclamaba á Almonte jefe de la nacion, y le invitaba éste á que

le reconociese, y se sometiera con todas las fuerzas que le obedecian.

Zuloaga no vió en el paso dado por Almonte mas que un nuevo pronunciamiento hecho á la sombra de la bandera francesa. Creia que si solo se trataba de reconocer al partido conservador, él, Zuloaga, que habia sido nombrado presidente de la república por los conservadores, y que bajo este carácter se hallaba aun respecto de ellos, debia haber sido, sino reelecto, si consultado siquiera, puesto que tenia bajo sus órdenes todas las tropas conservadoras. La conducta observada por Almonte le pareció mas ambiciosa que conciliadora; y como respecto de la mision de los franceses no se ocupó en decirle todo lo que Zuloaga hubiera deseado, se propuso éste mantenerse neutral hasta no tener una firme certeza de la política que se habia propuesto seguir la Francia.

Esta política espectante de Zuloaga, inspiró al ministro de relaciones de Juarez, Don Manuel Doblado, una idea que pudiera dar brillantes resultados al gobierno liberal, cubriendo de ridículo á Almonte y á la expedicion francesa.

Concebido el pensamiento, el ministro Doblado escribió al general D. Leonardo Márquez, invitándole á que, con todos sus correligionarios, tomase parte en la defensa comun. Márquez, que ya no era el general en jefe, por haber sido investido de este mando hacia poco tiempo el general D. José María Cobos, enseñó la carta á éste y á Zuloaga. En la entrevista entre los tres, Márquez expresó que convenia ganar tiempo para fortalecerse mas, de modo que llegado el caso de oir proposiciones, fuesen ellos

quienes pudieran imponer condiciones. Márquez contestó á Doblado manifestándole que se hallaba separado del mando, y que solo podia responder á la invitacion que se le hacia, ofreciendo á Doblado toda clase de seguridades para que fuese al cuartel general conservador á conferenciar con D. José María Cobos, y que él cooperaria con gusto á todo lo que tendiera á la unión de los mejicanos.

Consecuencia natural de esto fué que Doblado pensase en ir á Tatetla, y aun se prepararon los jefes conservadores para recibirle dignamente; pero la marcha no llegó á efectuarse, pues Doblado creyó mas prudente escribir antes á Cobos, con la mira de que se celebrase un armisticio por ambas partes, fuese Atlixco el punto neutral, y las conferencias se celebrasen allí. Para conseguir estos fines, el ministro Doblado escribió á Cobos una carta fechada en Puebla el 27 de Abril. «Muy señor mio:» le decia en ella: «No puedo concurrir á la entrevista que solicité de V. por la causa que le expondrá mi comisionado que vuelve con este objeto. Pero si no lo hiciere por mí, lo harán comisionados de mi confianza, del martes próximo en adelante, con tal que el punto designado no diste mas de cinco leguas de esta ciudad poco mas ó menos. Si V. quiere acordaremos una suspension de hostilidades por ocho dias, oficialmente. La fuerza de V. permanecerá en Matamoros, y la del gobierno en esta ciudad. Atlixco, poblacion neutral, será el lugar de las conferencias, que en este supuesto, no habria necesidad fuesen reservadas. Se trata de reunir á mejicanos entre sí contra extranjeros; y esto, aunque no se logre, es honorífico solo intentarlo.»

La contestacion del general Cobos fué dada al siguiente dia desde Izúcar de Matamoros. «Anoche, á las doce,» le decia, «llegó el comisionado de V. con su atenta carta fecha de ayer. Antes habia yo visto la que el 6 le dirigió V. tambien, por medio del mismo comisionado, al señor general Márquez, quien la recibió el 12 y la contestó inmediatamente, ofreciendo á V. toda clase de seguridades para que pasando á este cuartel general, se entablase privadamente, como lo deseaba V., la conferencia pedida en su citada carta: es de advertir que V. escribia cinco dias antes de la doble victoria de nuestras armas en las lomas inmediatas á este lugar, y el punto fortificado de Santo Domingo; el Sr. Márquez contestó á V. el 12, dia en que recibió su carta y dos despues del de la citada victoria. El 24 volvió el repetido comisionado, y verbalmente expuso la insistencia de V. para que se efectuase la conferencia, empeñando, en prueba de la mejor buena fé, la oferta de que vendria V. á donde se le citase; y en respuesta á tan digno y cumplido ofrecimiento, llevó á V. un amplísimo salvo-conducto que tuve el gusto de suscribir, y las respectivas instrucciones que creo comunicaria á V. literalmente. Pendientes de esto, el comisionado ha vuelto, como dije al principio, con su atenta carta de ayer que, no hallándola en completo acuerdo con la que recibiera el general Márquez y lo que el 24 dije de palabra el comisionado, contesto manifestando á V. que, sin tratar de pronto oficialmente, lo que bien podrá hacerse despues, acepto la conferencia pedida por V. con el carácter de privada y en los términos sobre que se dieron instrucciones el 24 al precitado comisionado.»